



**Universidad de la República**  
**Facultad de Psicología**

**Trabajo Final de Grado**

**Ficción, fantasía y realidad en psicoanálisis**

Autora:

Vera Salaberry Poggi C.I: 5.162.180-9

Tutor: Gonzalo Grau

Revisor: Marcelo Novas

Octubre de 2023

Montevideo, Uruguay.

*A Bruno, por acompañarme con tanto amor.*

## Índice

Resumen	4
Introducción	5
Capítulo 1	6
Fantasía y realidad en Freud	6
Fantasía y realidad en la literatura	9
Fantasía y síntoma	11
El analista y la ficción: la construcción	14
Fantasía y realidad en el caso del Hombre de los Lobos	15
Capítulo 2	19
La verdad y la ficción en Lacan	19
El engaño como revelador de una verdad	25
El fantasma lacaniano	28
El caso del Hombre de los Lobos releído por Lacan	29
El gran Otro como lugar de la verdad	30
Consideraciones finales	33
Bibliografía	36

## **Resumen**

El presente trabajo realiza un recorrido teórico a través de las nociones de realidad, verdad, fantasía y ficción en psicoanálisis. Para ello se partirá de las obras de Sigmund Freud y Jacques Lacan. En una primera parte, se realiza un recorrido por algunos textos de Freud en los que aparecen las nociones mencionadas anteriormente, para comprender cómo se posiciona frente a ellas. En una segunda parte, se realiza lo mismo con algunos textos de Lacan. Se verán así los puntos en común y las oposiciones entre ambos autores.

Palabras claves: realidad, verdad, fantasía, ficción

## **Introducción**

Frecuentemente, la realidad se presenta como algo auto-evidente y transparente. Asimismo, la ficción se suele asociar a un producto de la imaginación, distinto de la realidad. ¿Pero cómo se entienden estas nociones en el psicoanálisis? ¿Son acaso términos opuestos? ¿Qué tipo de relación existe entre ambas? ¿Dónde se encuentra la verdad? Frente al interés por estas cuestiones, en la presente monografía se desarrolla el modo en que se conciben estos términos en psicoanálisis, particularmente en Freud y Lacan.

Frente al descubrimiento del inconsciente, Freud tiene que considerar en su teoría a la realidad. A lo largo de su obra, Freud diferencia al inconsciente de la realidad material, incluso otorgándole a estos procesos psíquicos una “realidad psíquica”. Allí se ubican, por ejemplo, las fantasías, que no se corresponden necesariamente con la realidad externa.

Pero la cuestión se presenta como un problema en Freud cuando en la carta 69 dirigida a Fliess abandona la teoría de la seducción, ya que el relato de las histéricas no le permite diferenciar la ficción de la realidad, impidiendo encontrar un origen del síntoma en una escena real.

Más adelante, como se ve en el caso del Hombre de los Lobos, Freud no puede determinar si aquella escena primordial que le cuenta el analizante fue un hecho real o ficticio. Este posicionamiento de Freud, ambivalente, hace que se mueva entre la realidad psíquica y la realidad material.

Lacan aborda este tema desde una perspectiva diferente, al colocar en el centro de la experiencia analítica el discurso. Establece que hay un orden simbólico en el que el ser humano se inscribe. El hombre no se puede constituir como tal por fuera de este.

En este punto, Lacan es completamente opuesto a Freud, ya que rompe radicalmente con la noción de la realidad como objetiva e independiente de lo simbólico. A lo largo del trabajo se hallarán momentos en que, entre ambos autores, aparecen puntos de convergencia y divergencia en relación a la temática planteada.

## Capítulo 1

### Fantasía y realidad en Freud

En la Carta 69 dirigida a Fliess, de 1897, Freud escribe el famoso pasaje “ya no creo más en mi ‘neurótica” (p.301). Entre varios argumentos que lo llevan a esta conclusión, se encuentra un fundamento que introduce un primer cuestionamiento de la realidad. En ese momento, plantea que “*en el inconsciente no existe un signo de realidad, de suerte que no se puede distinguir la verdad de la ficción investida con afecto*” (Freud, 1998/1897, p.302). Es decir, que el discurso del neurótico envuelve fantasías inconscientes a partir de los recuerdos materiales. Entra en el campo de la ficción. Esto produce un efecto desorientador en Freud, que ya no puede localizar el origen etiológico a los síntomas neuróticos en eventos fácticos vividos por el sujeto.

Más tarde, en el año 1900, Freud teoriza en la *Traumdeutung* un esquema del aparato psíquico. Allí, coloca a la realidad material como algo externo al sujeto, a lo cual éste logra acceder a través de la percepción. La información que llega mediante la percepción deja impresiones en el psiquismo.

Siguiendo este esquema, la percepción se encuentra en el polo extremo izquierdo, ya que es la vía de ingreso del aparato. La percepción concentra al menos dos características. Por un lado se encuentra en lo que limita el adentro/fuera de la estructura. Por otro lado, no tiene capacidad de almacenamiento alguna, sólo funciona como un polo que permite el ingreso de información.

El hecho de que esos estímulos externos permanezcan en el aparato psíquico depende de lo que Freud llama “huella mnémica”, que funciona como una “memoria”. (Freud, 1998/1900, p.531). Estas huellas mnémicas establecen conexiones entre sí, en lo que Freud denomina asociación. Las mismas pueden entrelazarse por similitud, simultaneidad, etc. (Freud, 1998/1900, p. 532). Por lo tanto, estas huellas mnémicas quedan impregnadas en otra parte del aparato psíquico, el sistema inconsciente.

“El sistema P, que no tiene capacidad ninguna para conservar alteraciones, y por tanto memoria ninguna, brinda a nuestra conciencia

toda la diversidad de las cualidades sensoriales. A la inversa, nuestros recuerdos, sin excluir los que se han impreso más hondo en nosotros, son en sí inconscientes. Es posible hacerlos conscientes; pero no cabe duda de que en el estado inconsciente despliegan todos sus efectos.” (Freud, 1900/1900, p.533)

La posibilidad de que los recuerdos alcancen a la conciencia, depende del sistema Prcc. Freud establece que este sistema, bajo determinadas condiciones de excitación, funciona como “vía” para que los recuerdos inconscientes lleguen a la conciencia. (Freud, 1998/1900, p.534) Por último, lo que ingresa a través del sistema de percepción y termina en la conciencia, establece una dirección dentro del esquema, que es progresiva (*progre dient*).

Freud toma como base este funcionamiento del aparato psíquico para elaborar su teoría sobre el fenómeno del sueño. Allí postula que el inconsciente es el formador del sueño, sistema del cual encuentra la “fuerza impulsora” para su desarrollo. (Freud, 1998/1900, p.535).

A partir de la escucha de los sueños, repara en que la mayoría están compuestos por imágenes, lo que implica que el aparato durante el estado onírico funciona de manera inversa al estado de vigilia: luego de que se produce la excitación, el estímulo toma una dirección regrediente. Es decir que se produce una regresión, “partiendo de los pensamientos” (Freud, 1998/1900, p. 536) a la imagen perceptiva. “*Así, llamamos ‘regresión’ al hecho de que en el sueño la representación vuelve a mudarse en la imagen sensorial de la que alguna vez partió.*” (Freud, 1998/1900, p.537).

Más adelante en este capítulo, Freud afirma que la regresión está asociada a un recuerdo sofocado o inconsciente, por lo general, de la vivencia infantil. De esta manera “*el sueño puede describirse también como el sustituto de la escena infantil, alterado por transferencia a lo reciente. La escena infantil no puede imponer su renovación; debe conformarse con regresar como sueño*” (Freud, 1998/1900, p.540). Pero sobre este punto, Freud realiza una distinción: esa escena infantil puede ser un recuerdo o una fantasía. Es decir, que el deseo infantil que expresa el sueño, no necesariamente tiene que coincidir con algo que el sujeto haya experimentado a través de la realidad externa, sino que

este puede seleccionar elementos que en algún momento fueron percibidos y a partir de ellos figurarlos en una fantasía.

En el punto E “El proceso primario y el proceso secundario. La represión” Freud señala dos procesos psíquicos que ocurren en el sueño. Uno produce pensamientos “correctos” ya que son de la misma validez que los pensamientos durante el estado de vigilia, mientras que el otro desarrolla pensamientos “incorrectos”, que están caracterizados por los mecanismos de desplazamiento y condensación. Este último es el que representa el “genuino trabajo del sueño” (Freud, 1998/1900, p.587). Sobre esta base va a desarrollar la idea de proceso primario y proceso secundario. Continuando con la teoría del aparato psíquico, su función a nivel energético es la de mantener una carga mínima de la excitación. De esta manera, la acumulación de excitación es concebida como displacer, haciendo que el aparato busque una forma de disminuir la excitación, que se traduce en una vivencia de satisfacción. Freud va a proponer que esta energía displacentera que busca el camino a la sensación de placer es el deseo, y que es éste el que pone en funcionamiento al aparato psíquico. El deseo, que es inconsciente, busca mediante la alucinación reproducir esa vivencia de satisfacción. Así, cada sistema se diferencia en su función: mientras el primero está encausado por energía libre, el segundo está dirigido por la quiescencia. En este mismo sentido, el proceso primario busca una identidad perceptiva, según Laplanche (2021) se trata de “reproducir, en forma alucinatoria, las representaciones a las que ha conferido un valor privilegiado la experiencia de satisfacción original” (p.303). En oposición, el proceso secundario busca la identidad de pensamiento, inhibiendo de esta forma al proceso primario.

En el punto F de este capítulo titulado “Lo inconsciente y la conciencia. La realidad” Freud critica la idea sostenida por médicos y filósofos de la época, de que la conciencia participa de los procesos psíquicos inconscientes por ser, finalmente, la expresión de un hecho empírico. Si bien lo inconsciente puede manifestar una realidad, debido al funcionamiento de los procesos inconscientes y rol que ocupa la fantasía en este, se diferencia de la realidad entendida como el mundo exterior. Se trata, entonces, de una *realidad psíquica*.

*“Lo inconsciente es lo psíquico verdaderamente real, nos es tan desconocido en su naturaleza interna como lo real del mundo exterior, y nos es dado por los datos de la conciencia de manera tan incompleta como lo es el mundo exterior por las indicaciones de nuestros órganos sensoriales” (Freud, 1998/1900, p.600)*

## **Fantasía y realidad en la literatura**

*“Existe, en efecto,  
un camino de regreso  
de la fantasía a la realidad,  
y es... el arte”*

*(Freud, 1999/1907-1908, p.342)*

En el año 1907-1908 Freud publica “El creador literario y el fantaseo” en donde se pregunta sobre el proceso de creación que conlleva escribir. Allí sugiere una similitud entre la creación artística y el juego del niño. Un elemento en común entre el juego del niño y la producción del escritor literario es la gran investidura afectiva que dirigen a eso que elaboran.

En el juego, el niño crea un mundo propio, en donde inserta elementos de la realidad efectiva de tal manera que le produce satisfacción. En este mismo sentido, Freud va a distinguir el juego de la fantasía, por el hecho que en el juego, a pesar de que el niño esté imaginando situaciones, estas se encuentran arraigadas a objetos y elementos del mundo real.

Freud observa que el juego del niño está dirigido por el deseo de ser adulto, hecho que no es necesario que sea encubierto, ya que no se espera otra cosa de él. Sin embargo, en el adulto esa situación cambia. Debe actuar en el mundo real y no puede proceder cumpliendo sus fantasías, por lo que las oculta. “Entonces su fantasear lo avergüenza por infantil y por no permitido” (Freud, 1999/1907-1908, p.129)

Por otra parte, el motor de las fantasías son los deseos insatisfechos: “*Deseos insatisfechos son las fuerzas pulsionales de las fantasías, y cada fantasía singular es un cumplimiento de deseo, una rectificación de la insatisfactoria realidad*” (Freud, 1999/1907-1908, p.130) Es decir, que la creación encuentra

su fundamento por la represión del deseo que no puede desplegarse en el mundo real. En el adulto, el juego es abandonado para dar lugar a la fantasía, sin apuntalarla a los objetos de la realidad. En este sentido, Freud va a vincular la fantasía con el sueño diurno.

Respecto a las fantasías, Freud señala que se caracterizan por una determinada temporalidad. Va a plantear tres momentos temporales. El primero de ellos es el presente: a partir de una impresión se despierta el deseo del sujeto. Luego se remonta al pasado, a una vivencia infantil, en donde el deseo del sujeto obtuvo satisfacción. Estas dos temporalidades hacen que se produzca una tercera, el futuro. Es en el futuro que se produce el cumplimiento del deseo a través de la fantasía o el sueño diurno. *“Vale decir, pasado, presente y futuro son como las cuentas de un collar engarzado por el deseo”* (Freud, 1999/1907-1908, p.130)

Continuando con las características de la fantasía, Freud distingue dos categorías. Por un lado se encuentran los deseos ambiciosos, que tienen como particularidad la “exaltación de la personalidad” (Freud, 1999/1907-1908, p. 130). Por otro lado, están los deseos eróticos. Freud asocia los deseos ambiciosos y los deseos eróticos, al hombre y a la mujer, respectivamente. Esta clasificación en términos de género pierde valor al no poder ser generalizable a todos los hombres y a todas las mujeres (algo que el propio Freud aclara), pero carece de sentido por el hecho de que cuando desarrolla los deseos ambiciosos, llega a la conclusión de que en definitiva, son también deseos eróticos en tanto el hombre, a través del reconocimiento personal, obtiene como satisfacción la atención de la mujer. Freud (1999/1907-1908) dice: *“En la mayoría de las fantasías egoístas se descubre en un rincón a la dama para la cual el fantaseador lleva a cabo todas esas hazañas, y a cuyos pies él pone todos sus logros”* (p.130).

Hasta este punto, se realizó una explicación del fenómeno de la creación en el marco de la teoría psicoanalítica freudiana. Pero esto no es más que intentar comprender el mecanismo que se pone en juego en el proceso literario. Hay otro elemento, mucho más complejo de precisar, que es el del valor de dicha creación. Aquí Freud (1999/1907-1908) sostiene que es el *“ars poética”* (p.135)

entendida como la capacidad de figuración que el creador literario logra impregnar a sus fantasías. Es decir, el placer producido a través de la estética. Asimismo, Freud dice que ese placer obtenido por la literatura, habilita al lector a conseguir satisfacción de las propias fantasías, ya sin vergüenza o culpa.

### **Fantasía y síntoma**

Un año más tarde, en 1908, Freud publica “Las fantasías histéricas y su relación con la bisexualidad”. Allí va a proponer una vía de desarrollo de la fantasía, vinculada al síntoma histérico. Como se mencionó anteriormente, las fantasías se producirían a partir de deseos insatisfechos. Entonces, sucede que una fantasía que fue consciente en un determinado momento (sueño diurno), luego se olvida, es decir, se vuelve inconsciente por vía de la represión. Esta fantasía ahora inconsciente, está relacionada a la sexualidad del sujeto.

Freud relaciona las fantasías inconscientes “a la fantasía que le sirvió para su satisfacción sexual durante un período de masturbación” (Freud, 1999/1908, p.142) Es decir que el onanismo parte de una fantasía consciente y culmina en el acto de autosatisfacción. Cuando esta fantasía pasa a un estado inconsciente, es necesario que se adquiera otra vía para la satisfacción de la libido. Si esto no ocurre, entonces la fantasía inconsciente puede contribuir a la formación de un síntoma. Continuando en esta línea, Freud dice que un síntoma no parte de una sola fantasía inconsciente, sino que está formada por varias de ellas, compuesta por leyes. De esto se desprende que el síntoma histérico contiene una moción libidinosa, una moción represora y al menos dos fantasías libidinosas, que son contrapuestas. Por ello, realiza la siguiente formulación: *“Un síntoma histérico es la expresión de una fantasía sexual inconsciente masculina, por una parte, y femenina, por la otra.”* (Freud, 1999/1908, p.146) Dándole así un carácter bisexual a la composición del síntoma histérico.

En 1911, Freud publica “Formulaciones sobre los dos principios del acaecer psíquico”, donde añade que “el neurótico se extraña de la realidad efectiva porque la encuentra -en su totalidad o en alguna de sus partes- insoportable” (Freud, 1998/1911, p.223). Propone que el punto de partida para el

psicoanálisis es el de los procesos inconscientes, a los que llama “procesos primarios” (Freud, 1998/1911, p.224) que se someten al principio de placer. Así, el deseo podía ser representado por vía de la alucinación y obtener mediante ella placer. Pero este funcionamiento representaba un primer momento de los procesos anímicos. Cuando la alucinación no producía el efecto de placer esperado, el aparato psíquico abandonó esta vía para la búsqueda de satisfacción, tomando así elementos “reales del mundo exterior” (Freud, 1998/1911, p.224). Esto introdujo un nuevo principio, el principio de realidad. El aparato, entonces, toma como representaciones elementos de la realidad, independientemente de que estos resulten agradables o desagradables.

“En lugar de la represión, que excluía de la investidura a algunas de las representaciones emergentes por generadoras de displacer, surgió el fallo imparcial que decidiría si una representación determinada era verdadera o falsa, vale decir, si estaba o no en consonancia con la realidad; y lo hacía por comparación con las huellas mnémicas de la realidad.” (Freud, 1998/1911, pp. 225-226)

Si el principio de realidad interviene en el mecanismo para la obtención de placer, ¿qué sucede con la fantasía?

Para Freud (1998/1911), la fantasía forma parte de una actividad del pensar escindida del examen de realidad, quedando sometida exclusivamente al principio de placer. Esto lleva a distinguir dos clases de pulsiones. Por un lado, las pulsiones yoicas, que mediante el principio de realidad quedan ligadas a la conciencia, mientras que las pulsiones sexuales se vinculan a la fantasía. A partir de esto, Freud (1998/1911) difiere dos tipos de realidad: la “realidad del pensar” (p.230), es decir, la fantasía, y la realidad exterior.

Retomamos aquí la cuestión del arte y la literatura, ya que es el modo en que se avienen estos dos principios. La fantasía del artista, en tanto busca la satisfacción de la pulsión sexual (del proceso primario), es colocada mediante el *arspoética* en una realidad efectiva que es reconocida a su vez como realidad objetiva, esto es, mediante el regimiento del principio de realidad.

Freud continúa elaborando la cuestión del síntoma en su 23° Conferencia “Los caminos de la formación del síntoma” expuesta durante 1916 y 1917. Allí propone que el síntoma en verdad intenta repetir el modo de satisfacción libidinal de la infancia. Como esa forma fue rechazada por la realidad, la pulsión busca satisfacerse a través de otras representaciones inconscientes. Esta modificación en la satisfacción de la pulsión es posible a través de los mecanismos de desplazamiento y condensación. Así, encuentra el camino para superar la barrera de la represión, y ser admitido por el yo. “Por el rodeo a través del inconsciente y de las antiguas fijaciones, la libido ha logrado por fin abrirse paso hasta una satisfacción real, aunque extraordinariamente restringida y apenas reconocible ya.” (Freud, 2000/1916-1917, p.328). Por ello, el síntoma resulta contradictorio, ya que la satisfacción es vivida como un padecimiento.

Por otra parte, relaciona al síntoma con el sueño, en el sentido que “el síntoma figura algo como cumplido” (Freud, 2000/1916-1917, p.334) pero también por el hecho de que encuentran su punto de partida en la fijación de la libido infantil. Aquí, Freud (2000/1916-1917) va a cuestionar, en relación a las vivencias infantiles, su estatuto de verdad. *“Las vivencias infantiles construidas en el análisis, o recordadas, son unas veces irrefutablemente falsas, otras veces son con certeza verdaderas, y en la mayoría de los casos, una mezcla de verdad y falsedad.”* (p.335). De este modo, lo verdadero queda ligado a la realidad material, mientras que la falsedad (fantasía) pertenece a una “realidad psíquica” (Freud, 2000/1916-1917, p.336). Para Freud (2000/1916-1917), la fantasía tiene un carácter de realidad porque el neurótico se ocupa de ella. Por tanto, en vez de rechazar la fantasía, propone que *“en el mundo de las neurosis la realidad psíquica es la decisiva”* (p.336).

Cuando el adulto debe abandonar objetos y representaciones que le generaban placer en pos de adaptarse al mundo real, utiliza la fantasía como modo de volver a ellas, sin que sea necesario contrastarlas con la realidad, es decir, la excluye del examen de realidad. *“Por tanto, en la actividad de la fantasía el hombre sigue gozando de la libertad respecto de la compulsión exterior, esa libertad a la que hace mucho renunció en la realidad.”* (Freud, 2000/1916-1917, p.339)

Pero la fantasía puede desarrollar una investidura suficiente para efectuar su realización. Esto hace que surja un conflicto con el yo, que la somete a la represión. En este sentido, la fantasía inconsciente puede contribuir a la formación del síntoma.

### **El analista y la ficción: la construcción**

Otro texto en donde se trabaja la cuestión de la realidad es en “Construcciones en análisis” publicado en el año 1937. Allí Freud sugiere que la tarea del analista es la de la construcción. Esto lo logra a partir de los elementos que son dados por el analizante, a través asociación libre, los sueños o la repetición. El analista “tiene que colegir lo olvidado desde los indicios que esto ha dejado tras sí” (Freud, 2001/1937, p.260). En este sentido, se puede decir que Freud apela a la ficción, ya que acude a la construcción de un relato, sin importar que este sea falso o verdadero. Esto se distingue de la interpretación, ya que en ella se trata de intervenir sobre un elemento específico del material, mientras que en la construcción se trata de “que al analizado se le presente una pieza de su historia olvidada” (Freud, 2001/1937, p.262) El uso de las construcciones en análisis tienen el propósito de dilucidar la “verdad histórica” que fue reprimida y olvidada por el analizante. Entonces, se trata de trasmitirle esa construcción al analizante, esperar los efectos que esta produce, para formular una nueva construcción a partir del nuevo material producido. Se procedería de esta manera hasta el final del análisis.

En la medida en que es ficcional, la construcción se mueve entre lo verdadero y lo falso. En el caso de que una construcción sea un error del analista, Freud (2001/1937) sostiene que una construcción falsa no tiene implicancias en el análisis porque pasa desapercibida, “como si nunca hubiera sido hecha” (p.263) y que incluso puede aparecer una pequeña parte de la verdad a partir de ella. La construcción tiene como propósito que el analizado acceda al recuerdo reprimido, no obstante, no siempre sucede. Pues bien, lo que logra la construcción entonces es la convicción de que es verdadera.

*“El camino que parte de la construcción del analista debía culminar en el recuerdo del analizado; ahora bien, no siempre lleva tan lejos. Con harta frecuencia, no consigue llevar al paciente hasta el recuerdo de lo reprimido. En lugar de ello, si*

*el análisis ha sido ejecutado de manera correcta, uno alcanza en él una convicción cierta sobre la verdad de la construcción, que en lo terapéutico rinde lo mismo que un recuerdo recuperado” (Freud, 2001/1937, p. 267)*

Freud, a pesar de que duda, no rechaza aquello que el analizante dice porque sea una fantasía, es decir, una ficción. En todo caso, parte de ella para comprender cómo pudo figurarla de esa forma, porque a partir de lo que el analizante dice -sea verdadero o falso- puede conocerse lo reprimido. Pero ¿el analista puede trabajar desde la ficción? ¿Es lo mismo que la ficción se encuentre del lado del analista que del analizante? ¿No tiene consecuencias? A partir de este texto, para Freud la construcción puede aportar elementos que desarrollen el análisis, aunque esta sea una ficción, independiente de la realidad material. Es un movimiento en función de desarrollar el análisis, pero cabe señalar el riesgo de los efectos que una construcción falsa puede producir en análisis, entendiendo que en un análisis no hay una relación de igualdad, sino que el analizante ubica al analista en una posición de saber, y por tanto, se encuentra en una posición de poder. Si la fantasía (como ficción) del analizante, entendida como inconsciente, expresa un deseo, eso es lo que resulta relevante.

### **Fantasía y realidad en el caso del Hombre de los Lobos**

La cuestión de las construcciones tiene una estrecha relación con el caso del “Hombre de los Lobos” del año 1917.

En este historial, Freud desarrolla en el punto III “La seducción y sus consecuencias inmediatas” que proponerle una construcción al analizado es inofensivo, y que “nunca perjudican al análisis aunque sean erróneas, y no se las formula si no se tienen perspectivas de lograr por medio de ellas alguna aproximación a la realidad” (Freud, 1994/1917, p.19) Resulta interesante que sea a través de la producción discursiva del analista -la construcción o la ficción- que se pueda favorecer o lograr una verdad de la realidad material del analizante. En este caso, Freud duda constantemente del relato del analizante, sin lograr determinar qué recuerdos formaban parte de la realidad material. Allí, Freud construye la escena primordial, que sería fundadora de los síntomas neuróticos del Hombre de los Lobos. La escena primordial muestra a los

padres del analizante teniendo relaciones sexuales frente a este, cuando tenía un año y medio.

Freud va a marcar tres puntos que señalan la improbabilidad de que esta escena corresponda a la realidad material. Un primer punto, es que el analizante, en ese entonces de edad de 1 año y medio, pudiera percibir esta escena y que la misma fuera conservada en su inconsciente. El segundo punto, que a la edad de 4 años pudiera “elaborar con posterioridad (nachträglich)” (Freud, 1994/1917, p.37) esas percepciones. Como tercer punto, que lograra hacerlo consciente de forma coherente. Freud (1994/1917) dice:

*“Ahora bien, ello no probaría nada en favor de la realidad objetiva de esa escena si la hallásemos en un enfermo cuyos síntomas, o sea los efectos de la escena, se presentaran en algún momento de su vida posterior. En tal caso, pudo haber adquirido en los más diversos puntos temporales del largo intervalo las impresiones, representaciones y conocimientos que luego mudó en una imagen de la fantasía, proyectándola retrospectivamente sobre su infancia y adhiriéndola a sus padres.” (p.53)*

En favor de clasificar a la escena primordial como una fantasía, y a partir del sueño del Hombre de los Lobos, Freud afirma que “el soñar es también un recordar” (Freud, 1994/1917, p.50) por lo que este se vuelve una vía para que una escena que se repite en el proceso onírico se vuelva para el sujeto un “convencimiento de la realidad”.

En este mismo sentido, Freud sugiere en relación a la escena primordial, que los niños utilizan el vivenciar filogenético para “rellenar” las vivencias individuales cuando estas presentan lagunas. De forma que toma elementos de una “verdad prehistórica” (Freud, 1994/1917, p.89) del sujeto.

Así, Freud propone la idea de que en la mayoría de los casos, la escena primordial se trata de una fantasía del analizante y no de un recuerdo de la realidad material.

Pero más adelante en el análisis, el analizante relata otra escena con su primera niñera, en la que ella se encontraba limpiando el piso arrodillada, en la

misma posición en la que había visto a su madre en la escena primordial. Esta similitud en las escenas es la prueba que hace que Freud considere que en este caso particular, la escena primordial fuese parte de la realidad objetiva.

Esto no lo termina de convencer completamente, por lo que, finalmente, no logra determinar el carácter de la escena primordial del caso, si partió de una vivencia real o se trataba de una fantasía del analizante. Freud (1994/1917) termina el apartado de la siguiente manera: “*tengo el propósito de cerrar este examen del valor de realidad de las escenas primordiales mediante un ‘non liquet’ (no está claro)*” (p.57)

Según Alfandary (2023) en varios casos clínicos Freud busca un origen real de las escenas relatadas por los analizantes, esto es, enmarcarlos en realidad objetiva. En el caso del Hombre de los Lobos “la apuesta es la demostración del ‘valor de realidad de las escenas primordiales’” (p.105) Su búsqueda es la de una demostración de realidad, de una verificación de la escena primitiva.

En este historial, Freud apela al lector bajo la forma de la persuasión: “El caso del ‘Hombre de los Lobos’ se pone desde el comienzo bajo la doble invocación de la incredulidad y la convicción: incredulidad y convicción que son tanto las del lector como las del paciente” (Alfandary, 2023, p.104). Freud se adentra en lo incierto de la reconstrucción de la escena primordial para luego autentificarla. En la medida en que el inconsciente y sus formaciones no pueden ser contrastados a una realidad empírica, Freud apela a la fórmula de la ficción entendida como la suspensión de incredulidad. Bajo esta forma busca verificar esa escena. Alfandary (2023) dice: “La empresa teórico-clínica freudiana consiste en crear las condiciones de un *Glaube* (*creer*) capaz de convertirse en un *Wissen* (*saber*): de un creer que tienda al saber” (p.134)

En definitiva, encontramos en Freud una distinción entre mundo interior y mundo exterior. Para Freud hay una realidad material externa al sujeto, que funciona como criterio para determinar lo verdadero, a partir de los hechos empíricos. En cambio, el aparato psíquico representa la realidad interna del sujeto, en el cual las fantasías corresponden a pensamientos que no son comprobables en la experiencia. En Freud hay una ambigüedad sobre este punto. Mientras que le otorga cierta validez a la realidad psíquica, lo realmente

verdadero se encuentra en la realidad material. Esta postura se evidencia en el caso del Hombre de los Lobos, en el que Freud busca determinar si la escena primordial es una fantasía o si fue una escena real. Esta concepción se puede relacionar a un criterio de lo verdadero, determinado por los objetos del mundo.

## Capítulo 2

### La verdad y la ficción en Lacan

“la verdad revela en él  
su ordenamiento de ficción”  
(Lacan, 2021, p.29)

Un primer momento en el que Lacan trabaja la cuestión de la verdad es en el texto “Más allá del principio de realidad” del año 1936, en donde introduce una crítica a la psicología del final del siglo XIX, a quienes denomina como asociacionistas. Esto se enmarca en la concepción de lo que era considerado verdad en ese entonces: una adecuación entre un enunciado y la realidad empírica. Para Lacan (2021/1936), este movimiento dentro de la psicología buscaba en el conocimiento una “garantía de verdad” (p.82).

“Los fenómenos se definen allí en función de su verdad, ya quedan sometidos en su concepción misma a una clasificación de valor. Jerarquía tal no sólo vicia, como hemos visto, el estudio objetivo de los fenómenos en los que atañe a su alcance dentro del propio conocimiento, sino que además, al subordinar a su perspectiva todos los datos psíquicos, falsea el análisis de éstos y empobrece su sentido” (Lacan, 2021/1936, p.84)

De esta forma, encontramos que para Lacan no hay utilidad alguna en establecer qué elementos en un análisis se corresponden a esta concepción de “verdad”, ya que eso desvía el sentido que expresa un fenómeno.

Lacan también va a detenerse en la cuestión de la imagen. Para los asociacionistas la imagen resulta engañosa, ya que “da un testimonio menos seguro de la realidad” (Lacan, 2021/1936, p.84) Es decir que hay una desvalorización de la imagen -en el sentido de que es desdeñada- por su discordancia con la realidad. Es así que los fenómenos psíquicos no tienen valor per se, no se les reconoce una realidad verdadera sino una ilusoria. Para los asociacionistas, la realidad verdadera está determinada “por el sistema de referencias válido para la ciencia ya establecida” (Lacan, 2021/1936, p.86) reduciendo los fenómenos psíquicos a este modelo de referencias.

“Únicamente le importa que este fenómeno sea comunicable en algún lenguaje (condición del orden mental), registrable de alguna forma (condición del orden experimental), y que logre insertarse en la cadena de las identificaciones simbólicas en la que su ciencia unifica lo diverso de su objeto propio (condición del orden racional)” (Lacan, 2021/1936, pp.86-87)

Este modelo de ciencia, instala una posición en la que prima la verdad —como adecuación— sobre el testimonio. Al respecto, Lacan (2021/1936) señala que “la verdad es un valor que responde a la incertidumbre” (p.86). Frente a la incertidumbre, el sujeto busca una verdad que permita llenar de sentido ese espacio, estableciendo certezas.

Lacan plantea que Freud se encontró frente a este problema de la veracidad del testimonio de los analizantes, ya que estableció una distinción entre la realidad psíquica y una realidad del mundo exterior. Para Lacan, esta elección hace perder valor al testimonio. De lo que se trata, entonces, es de no elegir. Esta no elección es lo que establece la experiencia analítica:

“Su primera condición se formula en una ley de no omisión, que promueve al nivel del interés, reservado a lo notable, todo aquello que “se comprende de suyo”: lo cotidiano y lo ordinario, ley que es, no obstante, incompleta sin una segunda, esto es, la ley de no sistematización, que concede, al plantear la incoherencia como condición de la experiencia, una presunción de significación a todo un desecho de la vida mental” (Lacan, 2021/1936, p.88)

Estas leyes diferenciadas por Lacan, no son excluyentes una de la otra, sino que refieren a lo que Freud colocó en el centro de la experiencia analítica: la asociación libre.

Lacan (2021/1936) dice que lo primero que existe es el lenguaje. “Lo dado de esta experiencia es de entrada el lenguaje, un lenguaje; es decir, un signo” (p.89). Lo que pone en evidencia un análisis es que el lenguaje, más que tomar un significado en sí mismo, “significa para alguien” (Lacan, 2021/1936, p.89). En este sentido, el discurso del analizante establece la ambigüedad de que aquello que dice tiene un sentido, aunque sea desconocido para él. Es, para Lacan (2021/1936), la forma de la denegación. “Así, pues, la intención revela

ser, en la experiencia, inconsciente como expresada y consciente como reprimida” (p.90).

Que el significante venga del Otro, es ejemplificado en Žižek (2005) en su análisis sobre la ideología. Para él, lo que otorga un sentido al conjunto de significantes es el punto de capitón, el punto donde se fija la red de significantes. De esta manera, si un marxista piensa en un fenómeno social, por ejemplo, el rol de la mujer en la sociedad, va a estar determinado por la noción de lucha de clases, y el feminismo será abordado desde una perspectiva socialista. Esto deja en evidencia que no hay una manera concreta de entender al mundo. La exactitud de las cosas siempre va a estar determinada por el significante que marca el sentido de un discurso simbólico. El discurso es ficcional en tanto construye un relato a partir de significantes. Hay una imposibilidad de conocer y determinar al mundo tal cual es, porque este siempre se encuentra mediado por el lenguaje.

En “Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis”, del año 1953, Lacan continúa desarrollando la idea de que la cuestión de la realidad se ubica en la palabra. Partiendo de la *Traumdeutung* freudiana, propone que lo que se esboza en el sueño, en su elaboración, es la retórica.

Coloca allí que la teoría cobra su pleno sentido en función de la palabra. El análisis trabaja con la palabra del sujeto, y es en ese campo que se desarrolla toda la experiencia. “El arte del analista debe ser el de suspender las certidumbres del sujeto, hasta que se consuman sus últimos espejismos. Y es en el discurso donde debe escandirse su resolución” (Lacan, 2021/1953, p.244)

En este sentido, Lacan sostiene que la sesión analítica debe estar en función del discurso, y no condicionada por factores como es, por ejemplo, el tiempo cronológico. El corte de la sesión debe estar fundamentado en el sentido que toma del discurso del analizante. Esta escansión acentúa en determinada parte del discurso su sentido. El discurso pone en evidencia que la palabra allí opera como una verdad, “incluso si está destinado a engañar, especula sobre la fe en el testimonio” (Lacan, 2021/1953, p.245). Por este motivo, que el analista se guíe por la “realidad” del sujeto, no hace más que reforzar el yo, la imagen especular en la que encuentra su apoyatura, en la que refuerza las

certidumbres del sujeto. Desde esta perspectiva, la realidad es una construcción imaginaria. El sujeto construye un relato, ficcional, en el que compone toda su imagen. El caso del hombre de los sesos frescos, es ejemplificador sobre este punto. El sujeto se encuentra imposibilitado de realizar un trabajo académico por temor a convertirse en un plagiador. En un momento, el hombre logra publicar un trabajo, pero en la sesión comenta que encontró un artículo ya publicado con el mismo tema, confirmando su temor. La intervención del analista, Kris, fue la de desmentirle al sujeto que fuera un plagiador, constatando en la realidad que los trabajos no eran iguales. Es decir, intervino a nivel del yo, en el plano imaginario del sujeto. Esto desencadenó en un acting-out, en el que el sujeto termina comiendo sesos frescos. Esa es la consecuencia de intervenir en el plano imaginario. Se produce “cuando uno aborda algo en el orden de la realidad, y no en el seno del registro simbólico” (Lacan, 2020/1954, p. 117) Frente a la negación de que fuera un plagiario, el sujeto fue más a fondo, mostrando que lo relevante se encuentra a nivel del símbolo ¿qué significado toma para el sujeto ser un plagiario? ¿qué hay de juego en ello? sobre esa vía, la simbólica, es sobre la que se debe orientar la intervención.

La ambigüedad del relato de las histéricas sobre el pasado muestra “el nacimiento de la verdad en la palabra, y que por eso tropezamos con la realidad de lo que no es ni verdadero ni falso” (Lacan, 2021/1953, p.248). Esta idea introduce una distinción entre “verdad” y realidad entendida como “exactitud”. La verdad no se encuentra en la equivalencia entre un elemento de la realidad y su enunciado (exactitud).

Por eso, lo relevante se encuentra a nivel de la verdad, y no de la realidad, “porque es el efecto de una palabra plena reordenar las contingencias pasadas dándoles el sentido de las necesidades por venir, tales como las constituye la poca libertad por medio de la cual el sujeto las hace presentes.” (Lacan, 2021/1953, pp.248-249). De esta forma, Lacan coloca a la palabra en el centro del método analítico, porque es lo que le brinda al sujeto un sentido. Esto establece un campo de realidad que es transindividual en tanto la palabra siempre está dirigida a un Otro. “Sus operaciones son las de la historia en

cuanto que constituye la emergencia de la verdad en lo real” (Lacan, 2021/1953, p.250).

Es decir que el discurso es intersubjetivo. Es en la relación de interlocución que se produce un sentido particular. Aquí Lacan rompe con la idea de un sujeto individual, que conforma una unidad cerrada de sí. Según Lacan (2021/1953), “el inconsciente es aquella parte del discurso concreto en cuanto transindividual que falta a la disposición del sujeto para restablecer la continuidad de su discurso consciente” (p.251). Pues si el inconsciente forma parte del pensamiento, forma parte de un discurso, y eso es lo que el sujeto recibe como mensaje, aunque lo desconozca. Sobre esta base el sujeto establece su verdad, que se expresa en su historia.

“El inconsciente es ese capítulo de mi historia que está marcado por un blanco u ocupado por un embuste: es el capítulo censurado. Pero la verdad puede volverse a encontrar; lo más a menudo ya está escrita en otra parte” (Lacan, 2021/1953, p.251)

De esta forma, un análisis coloca al sujeto frente a su historia, en tanto que inconsciente. El análisis introduce allí aquellos elementos que, siendo reconocidos o censurados, constituyen al sujeto. Esto queda en evidencia en los actos del sujeto, pero incluso allí, Lacan va a señalar que lo que está antes que el acto, es el verbo: “era ciertamente el verbo el que estaba en el principio, y vivimos en su creación, pero es la acción de nuestro espíritu la que continúa esa creación renovándola siempre.” (Lacan, 2021/1953, p.262). Así, la experiencia del sujeto, su realidad, no puede ser pensada por fuera del lenguaje. “No hay ninguna realidad prediscursiva, cada realidad se funda y se define por un discurso.” (Lacan, 1973, p.15) No existe una independencia entre el lenguaje y la realidad: es a partir del primero que la segunda se produce.

Es a partir de un universo simbólico, a partir de la lengua, que el universo de las cosas se ordena, se origina. Lacan (2021/1953) dice: “es en el mundo de las palabras el que crea el mundo de las cosas” (p.267). Como plantea Porge (2007) en relación a la verdad “lo que está en juego sigue siendo cierta adecuación entre aquello de lo que se habla y la manera de hablar de ello”

(p.55) Justamente, lo que señala Lacan es la no adecuación. Queda en evidencia la arbitrariedad del significante.

Esta idea puede ser pensada en relación al sujeto humano, que es reconocido en primera instancia en un orden simbólico, que estructura su destino incluso antes de ser.

La relación entre el sujeto y la palabra también es representable en las nociones de síntomas, inhibición y angustia. Allí la palabra queda por fuera del discurso consciente en tanto se encuentra reprimida, pero no es en detrimento de ella, sino que allí la palabra encuentra su sentido pleno, en tanto forma parte del discurso del Otro. Esto es “la presencia hecha en la ausencia” (Lacan, 2021/1953, p.266)

De esta forma, la verdad para el sujeto va a estar mediada por lo simbólico, como es ejemplificado en el Seminario 2. Lacan (2020/1954-1955) toma el ejemplo de la duplicación del área del cuadrado que Sócrates le enseña al esclavo. Tomando la noción hegeliana de la dialéctica del amo y el esclavo, demuestra que es a partir de que Sócrates -en posición de amo- le enseña la solución matemática al esclavo, que este comprende la respuesta correcta. Hay un pasaje de la dimensión imaginaria (la búsqueda intuitiva de solución por parte del esclavo) a una dimensión simbólica. “Justamente en la confusión de ambos planos estriba el error, el error de creer que lo que la ciencia constituye mediante la intervención de la función simbólica estaba allí desde siempre, que está dado.” (Lacan, 2020/1954-1955, p.36). Sócrates, en el lugar del Otro, es el que le muestra la solución “verdadera”. En este sentido, Lacan (2020/1954-1955) afirma que el análisis no funciona en el plano de la *orthodoxa*, en tanto “lo verdadero que hay en ella no es aprehensible por un saber ligado” (p.31), lo cual no excluye que allí se produzca un nuevo saber.

Al respecto, Lacan (2021/1953) diferencia la palabra plena, donde se aloja todo el sentido y el mensaje que porta el sujeto, y la palabra vacía, relacionada al discurso consciente del individuo, en el que expresa la imagen de sí. Para Lacan (2021/1953) es en la palabra plena donde se asoma la verdad, en el entendido de que ella da cuenta de ese más allá del discurso consciente del sujeto, en donde se encuentra el sentido de su historia. El psicoanálisis lo que

pone en evidencia es la discordancia entre el yo y el sujeto, entre el discurso consciente y el inconsciente. Muestra la no-unidad del sujeto, su fragmentación, y en ese punto la verdad no se corresponde a la exactitud, sino que se encuentra a nivel del discurso. La verdad aparece en el momento en el que se devela para el sujeto una parte de su historia. “El análisis no puede tener otra meta que el advenimiento de una palabra verdadera y la realización por el sujeto de su historia en su relación con un futuro” (Lacan, 2021/1953, p.290). La verdad, entonces, opera al nivel del efecto de sentido que toma en el discurso del sujeto eso que dice.

“Que os haga comprender por fin que es en el don de la palabra donde reside toda la realidad de sus efectos; pues es por la vía de ese don por donde toda realidad ha llegado al hombre y por su acto continuado como él la mantiene” (Lacan, 2021/1953, p. 309)

Entonces, la verdad en el psicoanálisis no se puede pensar en términos de la oposición simple falso-verdadero, sino que se encuentra en relación al orden simbólico, en tanto que está determinado por el lugar del Otro, y es en ese nivel en el que se puede hablar de verdad, a partir del sentido que se encuentra en el discurso del sujeto.

### **El engaño como revelador de una verdad**

El sujeto expresa una verdad en su discurso a través del inconsciente y sus formaciones. A partir de esto se puede afirmar que el discurso yoico, en la medida en que es una construcción -y por tanto una ficción- funciona como un engaño, en el sentido que otorga convicción, veracidad, a esa palabra vacía. Entra en juego, entonces, la dimensión del engaño. El sujeto tiene el pensamiento de que no debe engañarse, pero también que puede ser engañado. “En su discurso, está situado esencialmente en la dimensión del engañarse” (Lacan, 2006/1964, p. 143). Esta dimensión del engaño se evidencia en el síntoma, que presenta una ambigüedad: mientras que el analizante dice querer algo, todo su accionar apunta hacia lo opuesto. En este sentido, Lacan (2006/1964) dice que en la experiencia analítica, el analista se halla con la dimensión de la verdad en cuanto esta se funda en una mentira.

“La propia mentira se postula como tal en la dimensión de la verdad” (Lacan, 2006/1964, p.144)

Otro punto que sirve para pensar la relación entre la mentira y la verdad, es la distinción entre el enunciado y la enunciación. Lacan toma el “yo miento” para señalar la diferencia entre el yo (je) de la enunciación y el yo (je) del enunciado. El yo que formula el “yo miento” no es el mismo yo al que refiere el enunciado. (Lacan, 2006/1964). Por un lado, el sujeto del enunciado se encuentra en el “yo” del “yo miento”. Por el otro, el sujeto de la enunciación, está allí en la medida en que enuncia. Este “yo miento” a nivel del enunciado, constituye un engaño. El sujeto de la enunciación significa retroactivamente al sujeto del enunciado, es decir, que el yo del enunciado “miente”, y a partir de ese enunciado, el yo de la enunciación está diciendo una verdad. En esta distinción, la mentira puede estar manifestando una verdad.

En este punto, el trabajo del analista es revelar ese engaño, devolviéndole al sujeto su mensaje de manera invertida. El analista “le dice: en ese yo te engaño, el mensaje que envías es lo que yo te expreso y al hacerlo, dices la verdad” (Lacan, 2006/1964, p. 145). Para Lacan, esta es la intervención a la que debe orientarse el análisis, revelando allí que el sujeto está diciendo una verdad, incluso bajo la forma del engaño. Más adelante en esta clase, Lacan (2006/1964) afirma:

“En la práctica analítica, situar al sujeto con respecto a la realidad tal como se supone que nos constituye, y no con respecto al significante, ya equivale a caer en la degradación de la constitución psicológica del sujeto”  
(p. 148)

Aquí ya encontramos un quiebre en relación a una concepción empirista de la realidad.

Por otra parte, Lacan (2020/1954-1955) relaciona al orden simbólico con el inconsciente, en el sentido de que “es la presencia en la ausencia y la ausencia en la presencia” (p.63). Entonces ¿qué lugar ocupa el yo? Pertenece, esencialmente, al orden imaginario. El yo es una función imaginaria. “La estructura fundamental, central, de nuestra experiencia, pertenece propiamente al orden imaginario” (Lacan, 2020/1954-1955, p.61).

El yo, en su función imaginaria, constituye un relato, ya que le brinda al hombre una unidad cerrada de su experiencia. Se coloca en términos de un creer saber acabado de sí. Este lugar que ocupa el yo, lleva a Lacan a distinguirlo del sujeto. El sujeto, en el momento en que es mediado por la palabra, forma parte del mundo simbólico y desde allí opera descentrado de la imagen. Es aquello que tiene que ver con su historia, en el sentido de la pregunta “¿qué significa su historia?” (Lacan, 2020/1954-1955, p. 71). Es la historia que lo determina, en la que se encuentra inmiscuido y que le es desconocida.

Lacan (2020/1954-1955) sugiere que el sujeto es “nadie” (p.88). El sujeto está fragmentado, y es a partir de la imagen del otro que encuentra su propia unidad. Se trata de una relación especular y que es dual. La búsqueda de Lacan se ubica en diferenciar la noción de conciencia de la de sujeto. Aquí nos topamos, nuevamente, con el problema de la realidad. “Intento apartarlos de su atracción, a fin de permitirles captar finalmente dónde están para Freud, la realidad del sujeto. En el inconsciente, excluido del sistema del yo, el sujeto habla” (Lacan, 2020/1954-1955, p.95). Lacan se detiene en los principios de placer y realidad desarrollados por Freud.

Para Lacan (2020/1954-1955), estos principios operan en el aparato psíquico estableciendo (en su función) una separación entre realidad psíquica y realidad material. Al respecto, dice: “Porque si se obedece a la realidad, es porque el principio de realidad es un principio de placer de efecto retardado. Inversamente, si el principio de placer existe, es conforme a cierta realidad: esta realidad es la realidad psíquica” (Lacan, 2020/1954-1955, p.97) Lo que hace notar Lacan, es que hay algo en el principio de placer tal como lo propone Freud que no cierra, no cuadra por completo. Es la insistencia del inconsciente.

Sin embargo, no encontramos en Freud —al menos no explícitamente— que el principio de realidad sea una extensión o continuación del principio de placer. Por momentos lo utiliza como clave para diferenciar la alucinación y la fantasía de la realidad material. Esto es, para determinar qué elementos son verdaderos y cuáles falsos. Si bien establece una diferencia entre una realidad psíquica y una realidad exterior, lo comprobable siempre se encuentra en la realidad exterior. Que a partir del principio de placer nombre una realidad psíquica, es

porque necesita sustentar los procesos psíquicos inconscientes en una lógica en la que se les establezca valor.

### **El fantasma lacaniano**

¿Cómo entiende Lacan la realidad? Para responder esta pregunta es necesario adentrarnos en la clase del 16 de noviembre de 1966 del Seminario “La lógica del fantasma”. Propone que hay una “existencia lógica” (Lacan, 1977, p.8) del sujeto a partir de la función simbólica, es decir, de significantes. Esta idea se desprende del matema ( $\$ \diamond a$ ).

La noción de fantasma está ligada al pret-a-le-porter, su traducción sería algo semejante a ‘listo para llevarlo’. Para comprender qué lleva el fantasma, Lacan (1977) introduce la figura de la burbuja. “Esta superficie que yo llamo burbuja tiene propiamente dos nombres: el deseo y... la realidad.” (p.11). Es decir que la realidad y el deseo forman parte de una estructuración que, en esta figura de la burbuja, funciona como una “textura sin corte” (Lacan, 1977, p.11). Para Lacan, se pasa del deseo a la realidad sin corte, sin costura, se trata de una misma superficie, sea del derecho o del revés. Lacan (1977) dice:

“Que pasemos de una cara a la otra sin darnos cuenta de ello, esto dice bien que no hay más que una — entiendo: que una cara. Esto no impide, como en las superficies que acabo de evocar, de las que una forma parcelar es la banda de Moebius, ¡que haya un derecho y un revés!” (p.11)

Pero no se trata solamente de la superficie, sino que es necesaria allí una tercera dimensión para el funcionamiento de esta configuración. Se trata del Otro.

“Es por relación al Otro, y en tanto que hay ahí ese otro término, que puede tratarse de distinguir un derecho de un revés — esto no es todavía distinguir realidad y deseo. Lo que es derecho o revés primitivamente en el lugar del Otro, en el discurso del Otro, se juega a cara o ceca. Eso no concierne en nada al sujeto, por la razón de que no lo hay todavía.” (Lacan, 1977, p.12)

En este sentido, hay sujeto a partir de que hay corte. Para Lacan (1977), este primer corte “se convierte en un objeto a” (p.14). Este objeto a, mantiene una

relación con el Otro. Lacan (1977) dice: “En efecto, el sujeto todavía no ha aparecido con el único corte por donde esta burbuja, que instauro el significante en lo real, deja caer al comienzo este objeto extraño que es el objeto a.” (p.15) Si en este tejido se introduce un segundo corte, se establece una superficie que, como en la banda de Moebius, el derecho se continúa con el revés. Esto es la restitución de la articulación primitiva del deseo y la realidad. A partir de esto, Lacan (1977) define a la realidad como un “montaje de lo simbólico y lo imaginario” (p.16). El fantasma, entonces, funciona como una máscara del sujeto ante el orden de lo real, a través del deseo inconsciente. A partir de esto, Lacan (1977) plantea que “el deseo es la esencia de la realidad” (p.17). Para Žižek (2005), en referencia a la noción de fantasma lacaniano, la fantasía revela cómo el sujeto desea:

“En esta posición intermedia está la paradoja de la fantasía: es el marco que coordina nuestro deseo, pero al mismo tiempo es una defensa contra el ‘Che vuoi?’, una pantalla que encubre la brecha, el abismo del deseo del Otro” (p.163)

El fantasma viene a llenar un vacío, a dar un cierre a aquello que no puede ser simbolizado, que muestra una falta.

### **El caso del Hombre de los Lobos releído por Lacan**

En la clase del 7 de diciembre de 1966, Lacan parte de la frase *ex falso sequitur quod libet*. El sentido que toma esta frase es la de que “es la característica de lo falso volver todo verdadero.” (Lacan, 1977, p.7) No se trata, entonces, de una relación de exclusión.

Es decir, lo falso aloja a su vez a lo verdadero. Sobre esta base, Lacan trabaja el caso del Hombre de los Lobos. Lo que lleva a Freud a interrogarse sobre la verdad de la escena primordial no es, según Lacan, si eso efectivamente sucedió, sino saber cómo el Hombre de los Lobos pudo verificar esa escena, cómo pudo construirla: “cómo pudo articularla en términos propiamente de significante” (Lacan, 1977, p.8). De esta forma, se trata de la relación entre la verdad y el significante, cómo allí “permanece suspendida la cuestión de la verdad” (Lacan, 1977, p.9).

Para Lacan (1953/2021) es el valor que la escena primitiva tiene en la historia del Hombre de los Lobos la que coloca a Freud en la búsqueda de determinar en qué momento tuvo lugar. Los síntomas y el sueño que se manifiestan en el tratamiento pueden significarse retroactivamente (*nachträglich*) a partir del acontecimiento original: “Es que no se trata para Freud ni de memoria biológica, ni de su mistificación intuicionista, ni de la paramnesia del síntoma, sino de rememoración, es decir, de historia” (Lacan, 1953/2021, p.248). En el caso del Hombre de los Lobos, la interpretación del sueño es la clave para construir la escena primitiva y con ella, su historia.

Freud culmina el historial del Hombre de los Lobos señalando que no se puede determinar si una escena primordial es una fantasía inconsciente o forma parte de lo que él llama realidad exterior. Aunque su búsqueda sea la de poder ubicarla de un lado o del otro, es cierto que Freud no rechaza eso que el Hombre de los Lobos dice y en cambio, trabaja con eso. Lacan coloca esto en términos de significante, y si bien la teoría de Freud no está planteada en esos términos, Freud da lugar a eso que el analizante dice, pertenezca a una realidad psíquica (como se expresa en las fantasías) o a la realidad material.

Lo relevante en un análisis, entonces, no sería saber si una escena que el analizante narra es verdadera, si efectivamente aquello que dice sucedió de esa forma. Por el contrario, se trata de poner el foco en el significante, en qué es lo que se está diciendo con eso que se dice.

### **El gran Otro como lugar de la verdad**

En la clase del 18 de enero de 1967, Lacan ubica al gran Otro como “el lugar de la palabra” (p.7). Es ubicarlo en el lugar de la afirmación de la palabra, en tanto que verídica. Según Lacan, el gran Otro no tiene otra existencia más que para situar esa verdad en él, “es hacerlo volver a surgir cada vez que yo hablo” (Lacan, 1977, p.7)

En el Seminario de 1964, Lacan también trabaja la idea de que es en el gran Otro en donde se sitúa la verdad. Allí plantea que el inconsciente es una hiancia, y que la primera aparición del inconsciente es de un orden pre

ontológico, ya que no se ubica en el ser o no ser, sino que se ubica en el nivel de no realizado.

“Lo óptico, en la función del inconsciente, es la ranura por donde ese algo, cuya aventura en nuestro campo parece tan corta, sale a la luz un instante, sólo un instante, porque el segundo tiempo, que es de cierre, da a esta captación un aspecto evanescente” (Lacan, 2006/1964, p.39)

Esta evanescencia que se produce en el inconsciente pertenece a un tiempo lógico, ya que en un momento inicial algo se pierde y en un momento terminal hay una captación, una aprehensión, pero esta es siempre una “recuperación engañosa” (Lacan, 2006/1964, p.40), evasiva.

En este aspecto, Lacan no coloca al inconsciente en un plano ontológico. En cambio, lo coloca en el plano de la ética. Toma a Freud en el modo de proceder frente al descubrimiento del inconsciente, que no se encuentra en la verdad, sino en que se encuentra en el *Gewissheit*, la certeza.

“El modo de proceder de Freud es cartesiano, en la medida en que parte del fundamento del sujeto de la certeza. Se trata de aquello de lo que se puede estar seguro” (Lacan, 2006/1964, p.43). En relación al inconsciente, Freud duda, y es esa duda la certeza sobre la que se afirma.

La diferencia en el cogito cartesiano radica en que Descartes tiene que ampararse en una verdad. Allí introduce a Dios, como un Otro en el que puede confiar en tanto tiene la verdad. En cambio, lo que muestra Freud es “que el sujeto del inconsciente se manifiesta, que piensa, antes de entrar en la certeza” (Lacan, 2006/1964, p.44). En este sentido, el inconsciente puede desenvolverse en el engaño. Para Lacan, Freud se guía por la función significante. A partir de eso, localiza a la verdad, incluso cuando esta se enmascara en la mentira.

Lacan también va a señalar que el sujeto funda su yo en el Otro, esto es, que constituye su realidad imaginaria a partir del Otro. De la misma forma que el sujeto ve su imagen -invertida- desde el espacio del Otro, también habla a partir de ese lugar del Otro, lo que establece que el sujeto comienza “a constituir esa mentira verídica con que empieza a esbozarse lo que a nivel del

inconsciente participa del deseo” (Lacan, 2006/1964, p.151). En suma, el sujeto, en tanto que habla, se encuentra en esta estructura del engaño. A partir de una construcción imaginaria, ficciona su realidad. Pero esta ficción también muestra una verdad: la del sujeto en su historia. Esa verdad aparece, por ejemplo, en las formaciones del inconsciente: en un acto fallido, en un chiste, en el olvido o en el sueño, evidenciando un más allá del discurso consciente del sujeto.

## Consideraciones finales

La realidad es normalmente comprendida como una adecuación entre el objeto y el nombre que la designa. El recorrido aquí realizado pretende dar cuenta cómo es entendida dentro del psicoanálisis, particularmente en autores como Freud y Lacan.

Encontramos que entre ambos autores la concepción de la realidad y de la ficción es, en ciertos puntos, opuesta.

Freud tiene que vérselas con el descubrimiento del inconsciente. Ya en la Carta 69 encuentra que en el relato de las histéricas no se puede distinguir a los hechos empíricos de la ficción, señalando que el inconsciente no se corresponde con la supuesta realidad.

Esta idea es sostenida a lo largo de su obra, pero en el desarrollo de su primera tópica ubica a la realidad por fuera del aparato psíquico, realidad a la que se accede a través de la percepción.

De este modo, encontramos que hay una realidad externa al sujeto, en donde se encuentran los hechos empíricos. Sin embargo, Freud no rechaza aquello que se expresa en el inconsciente y le otorga otro tipo de realidad: la realidad psíquica. Allí se expresan las fantasías inconscientes, que no dependen de una correspondencia con los objetos del mundo exterior. Allí ubica, por ejemplo, a la creación literaria.

Freud relaciona a las fantasías como un modo de satisfacer un deseo no realizado. Allí opera el yo para reprimir al deseo. Esto lleva a Freud a formular dos procesos: primario, relacionado a lo inconsciente y principio de placer, y secundario, relacionado al principio de realidad, que impone exigencias y límites al deseo.

A pesar del valor que le otorga a lo inconsciente y las fantasías que en él se elaboran, para Freud siempre se encuentra la realidad exterior como lo que diferencia lo verdadero de lo falso. “La concepción freudiana de la ciencia consiste en admitir la hipótesis por venir si logra hacerse creíble, satisfacer las exigencias de una racionalidad rigurosa pero abierta a lo inaudito” (Alfandary,

2023, p. 135) Freud busca corroborar su hipótesis del inconsciente, lo que lo lleva a una ambigüedad: mientras que le otorga una validez lógica a estos fenómenos, quiere constatar un origen en la realidad material.

En cambio, encontramos que Lacan rompe con esta concepción de la realidad, planteando que el sujeto se encuentra determinado por un universo simbólico. Lacan ubica el meollo del asunto en el lenguaje, planteando que “a partir del momento en que una parte del mundo simbólico emerge, ella crea, en efecto, su propio pasado.” (Lacan, 2020/1954-1955, p.36) No se trata, entonces, de una evolución individual, un desarrollo cronológico del hombre, sino que en el momento en que este se encuentra inmerso en el lenguaje, establece mediante él una relación con el mundo.

De esta idea se desprende que lo que se entiende comúnmente por realidad, no sea más que una composición simbólico-imaginario. Además, Lacan diferencia la verdad de la exactitud, y luego —aunque no se profundizará en esto— diferencia la realidad de lo real.

Por otra parte, postula que en la mentira puede existir una verdad, en tanto distingue enunciado de enunciación. Que el sujeto en su discurso engañe, marca el camino en el que debe actuar el analista, que debe devolverle su mensaje de forma invertida. La ficción, entonces, contiene una verdad, aunque el sujeto la ignore.

Elabora sobre la noción de fantasía freudiana su perspectiva, en la que designa la relación del sujeto con el objeto de deseo (objeto a). El fantasma opera como una máscara que separa al sujeto con el orden real, estructurando su realidad.

En relación a la experiencia analítica, Freud propone a la construcción como una forma de intervención posible. En este punto también entra en juego la ficción, porque la construcción no tiene que ser verdadera necesariamente, su objetivo es el de recordar o reconstruir lo reprimido. Para Freud que la construcción sea verdadera o falsa no incide en el análisis.

Por otra parte, Lacan ubica a la intervención analítica descentrada de la imagen del analizante, porque es en la palabra plena en la que se encuentra el sentido del discurso del sujeto y de su historia. Por ello, propone la escansión como

modo de intervención. Debe estar determinada por el momento en el que la palabra plena, como verdad, aparece.

El aporte que realiza Lacan al respecto de la verdad y la ficción evade los binarismos. Al romper con la concepción empirista en el que la verdad se condice con la exactitud, habilita pensar el problema desde una perspectiva lógica, en una relación de inclusión. Esto es, que la verdad aparece a partir de la ficción, y no sin ella.

En esta estructura, el inconsciente se ubica allí como un esbozo de verdad, que es la del sujeto en su historia. Desde esta perspectiva, la realidad no refleja el mundo de las cosas tal cual son, por el contrario, la realidad es sostenida por el fantasma, figura que articula lo simbólico y lo imaginario.

## **Bibliografía**

- Alfandary, I (2023) Ciencia y ficción en Freud. Buenos Aires: Manantial.
- Freud, S (1998) Carta 69. En Obras Completas. Tomo I. Buenos Aires: Amorrortu editores S.A.
- Freud, S (1998) La interpretación de los sueños (segunda parte). En Obras Completas. Tomo V. Buenos Aires: Amorrortu editores S.A
- Freud, S (1999) El creador literario y el fantaseo. En Obras Completas. Tomo IX. Buenos Aires: Amorrortu editores S.A
- Freud, S (1999) Las fantasías históricas y su relación con la bisexualidad. En Obras Completas. Tomo IX. Buenos Aires: Amorrortu editores S.A
- Freud, S (2000) 23° conferencia. Los caminos de la formación de síntoma. En Obras Completas. Tomo XVI. Buenos Aires: Amorrortu editores S.A
- Freud, S (1994) De la historia de una neurosis infantil. En Obras Completas. Tomo XVI. Buenos Aires: Amorrortu editores S.A
- Freud, S (2001) Construcciones en el análisis. En Obras Completas. Tomo XXIII. Buenos Aires: Amorrortu editores S.A.
- Lacan, J (2021) Más allá del “Principio de realidad”. En Escritos 1. Buenos Aires: Siglo XXI Editores Argentina S.A.
- Lacan, J (2021) Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis. En Escritos 1. Buenos Aires: Siglo XXI Editores Argentina S.A
- Lacan, J (2020) El seminario de Jacques Lacan: libro 2: el yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J (2020) El seminario de Jacques Lacan: libro 3: las psicosis. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J (2006). El seminario de Jacques Lacan: libro 11: los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis. Buenos Aires: Paidós.

-Lacan, J. (1977-1967). Seminario La lógica del fantasma Versión crítica, establecimiento del texto, traducción y notas: Ricardo E. Rodríguez Ponte para circulación interna de la Escuela Freudiana de Buenos Aires. Disponible en: <http://www.lacanterafreudiana.com.ar>

-Lacan, J (1972-1973). Seminario Otra vez, Encore (Versión Crítica) establecimiento del texto, traducción y notas: Ricardo E. Rodríguez Ponte para circulación interna de la Escuela Freudiana de Buenos Aires. Disponible en: <http://www.lacanterafreudiana.com.ar>

-Laplanche, J (2021) Diccionario de psicoanálisis. Buenos Aires: Paidós.

-Porge, E (2007) Transmitir la clínica psicoanalítica. Freud, Lacan, hoy. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión SAIC.

-Zizek, S (2005) El sublime objeto de la ideología. Buenos Aires: Siglo XXI Editores Argentina S.A